



800 años de vida EVANGELICA

por Fr. FRANCESCO D. COLACELLI

Francisco de Asís ha sido la columna que el Señor ha querido como sostén de su Iglesia que empezaba a lesionarse con el pecado y con la infidelidad personal al Evangelio.

Su ejemplo luminoso ha permitido a esta institución divina superar indemne los siglos oscuros de su historia, los sucesivos a la Edad Media. Pero Francisco no ha estado solo en esta misión. Como Jesús. También el Pobrecillo de Asís, después de un breve periodo de vida solitaria, necesaria para fortificar el amor "vertical" hacia Dios, ha encontrado al otro, el hombre al cual amar y con el cual compartir su misión.

Entorno a él se reunieron los primeros seguidores: Egidio y Silvestro de Asís, Bernardo de Quintavalle, Pietro Cattani y Angelo Tancredi. Era la primera *fraternitas* que transformó al solitario y radical seguaz del Cristo fundador. Fue casi natural, para él, elaborar una *formula vitae*, una primera regla, que por desgracia no ha llegado hasta nosotros. Después llevó, en el 1209 aquel precioso trozo de papel a Roma para pedir la aprobación del Papa.

Inocencio III, reconoció en Francisco al joven fraile que regía la catedral de San Giovanni in Laterano visto en un sueño, y le concedió, aunque fuese sólo

oralmente, su aprobación y encargó a los doce nuevos "apóstoles" "que predicasen a todo el mundo la penitencia". Sólo el 29 de noviembre del 1223 llegaría la aprobación formal. La fraternidad había crecido y el fundador había renunciado ya desde hacía tres años al cargo de ministro general en favor del fiel Pietro Catani cuando el Papa Honorio III, con la bula *Solet annuere*, había hecho oficial una nueva y más articulada regla, sancionando el nacimiento de la Orden de los Frailes Menores.

Han pasado 800 años desde el reconocimiento de aquella primera proto-regla y, para conmemorar aquel histórico acto, la gran familia franciscana en este mes de abril se encontrará en Asís, del 15 al 17, para un Capítulo internacional de las Estras, inducido por los cuatro ministros generales como acto de agradecimiento "por el don que Dios nos ha hecho a nosotros y a toda su Iglesia, llamando a los cristianos, por la intercesión de Francisco y de sus compañeros para acoger la totalidad del Evangelio de Jesucristo para un nuevo vivir". También porque "este reclamo no ha dejado de sonar, de expresarse dentro de la vida y he aquí después de ocho siglos llegar a ser una numerosísima multitud de hombres y de mujeres de todas las condiciones y de estado de vida".

El gran Capítulo de Asís será también la ocasión para confrontarnos con el antiguo proyecto "de vivir según el Evangelio de Jesucristo" aprobado por el papa Inocencio III. Nosotros a distancia de ocho siglos tenemos la gracia de ser los herederos de este proyecto y el serio empeño de ser los continuadores" (de la carta de la Conferencia de la Familia Franciscana en preparación al VIII Centenario del 29 de noviembre de 2006).

El 18 de abril, después, tendremos la ocasión de ser recibidos por el Papa Benedicto XVI en Castel Gandolfo para renovar la obediencia al "Señor Papa" y recibir nuevamente la orden de andar por el mundo "a predicar a todo el mundo la penitencia", como lo han escrito en la carta de petición de la audiencia los cuatro ministros generales.

Viviremos también nosotros y os invitamos también a vosotros, amigos y devotos del Padre Pío, a compartir con nosotros esta importante cita de reflexión y de confrontación con el Evangelio. Porque no se puede comprender totalmente la flor perfumada de gracia brotada en San Giovanni Rotondo, si no se conocen, se descubren o se vuelven a descubrir las antiguas raíces de su franciscanismo. ■